

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICION DE TOLEDO

Año II

Martes 27 de Julio de 1937

Núm. 319

La vida es Milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y sacrificio

El ejército rojo ha quedado deshecho en la batalla de Brunete

Millares de muertos, un centenar de ametralladoras, cañones antitanques y más de 50 carros rusos han perdido el enemigo en esta última ofensiva
Se pasan 600 milicianos con armamento

La derrota roja en su contraataque a Brunete

Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando ORS.—La lucha empezó el sábado por la tarde con un contraataque de los rojos contra Brunete del que hubo de desistir porque la noche se echaba encima y ya no había tiempo para maniobrar.

El general Varela comprendió muy bien que el enemigo había de intentar por todos los medios recuperarse de su derrota y que el contraataque era indicio de aquellas intenciones que se precipitarían el domingo por la mañana. No quiso esperar Varela la iniciativa de aquél y a las cinco tenía preparadas todas sus unidades que se movilizaban y se ponían en marcha para presentar combate a los batallones rojos si los encontraba en su camino o para obligarles a que saliesen de sus trincheras si querían contener en aquellas el asalto para conquistárselas.

La artillería roja y los carros de asalto enemigos, empezaron también a aquella hora el fuego. Era indicio de que no desistían de volver hacia las posiciones de las que les habíamos desalcijado y de que nuestras fuerzas se encontrarían frente a frente. La acción iba a ser dura a juzgar por los preparativos que habíamos hecho nosotros y los que ellos presentaban. El enemigo se dirigía hacia el cementerio de Brunete, en donde algunos de sus batallones se habían hecho fuertes y desde donde se pretendía volver a avanzar. Las fuerzas rojas tenían a su favor el campo atrincherado rodeado todo él de espino artificial hacia el que nuestros soldados tenían que dirigirse presetándose descubiertos. Antes de que las fuerzas rojas que avanzaban llegasen al mismo y se pudieran fortificar, la compañía de las Navas—una compañía contra cinco batallones!—se arroja con bombas de mano contra los parapetos rojos de la izquierda de Brunete, o sea las alturas del cementerio, y en un combate que arrebató los gritos de admiración por la valentía de aquel puñado de hombres, a los que se les ve pegados a los labios de las trincheras después que han logrado podar la enredadera de acero y arrojar las bombas de mano dentro de la zanja sin que las ametralladoras les hagan retroceder, aunque bordan sus cabezas que se empolvan con la tierra que levantan los millares de disparos que se les hacen, se consigue que los batallones rojos, que han sufrido una verdadera carnicería, dejen abandonada aquella posición en la que en un espacio de 500 a 800 metros

se recogen 55 ametralladoras, varios centenares de cajas de bombas de mano y un cuantioso botín in clasificable por su heterogeneidad en el que destacan diez motocicletas magníficas.

Las fuerzas rojas que avanzaban para fortalecer la situación de sus compañeros, deben haber recibido noticias de que si tardan en llegar se verán obligados a ceder en su resistencia. Son de diez a quince mil hombres los que componen las unidades marxistas. Se les ve apretar el paso para salvar aquel momento difícil. Nuestras ametralladoras no cesan de crepitar. El fuego de fusilería es un silbido constante que da aire a la calma de plomo del día. Nuestros soldados desafían con sus gritos al Ejército que se va perfilando como un reptil monstruoso. El general Varela les deja que se aproxime. Sereno, son-

riéndose, sin dar importancia a la amenaza que va contra él, da personalmente órdenes por teléfono a los jefes que están atentos al movimiento ondulado de los batallones que se presentan en correcta formación cubriendo la cabeza y los flancos con los cañones portátiles de los carros de asalto que protegen la maniobra y el fuego de las baterías rusas del doce cuarenta, que no cesan de lanzar metralla contra donde suponen que vigila el grueso de nuestras fuerzas.

Vamos a presenciar uno de los momentos de más terror y emoción de esta campaña, porque nuestros artilleros cubican el cálculo para que ni uno solo de sus disparos cargá fuera de la zona en donde sus efectos se hagan sentir. Las unidades marxistas aguantan cuanto pueden la presión de nuestros soldados, esperando los refuerzos que ya distinguen. Nuestro mando no se precipita porque quiere obtener todo el jugo posible de la incapacidad estratégica de los jefes rojos, que hoy tendrán que avergonzarse de la lección recibida.

Cuando los batallones rojos se encuentran próximo a la altura del Cementerio, nuestras baterías rompen al mismo tiempo el fuego contra aquella masa compacta que de pronto ve sorprendida que la tierra se abre a sus pies y que mientras grupos de veinte, treinta o cuarenta hombres se precipitan por sus entrañas abiertas y revueltas, otros salen proyectados violentamente, como peles, en vuellos en tierra, armamento, trozos de otros hombres que dejaron de serlo y la Aviación secundaria aquel haracán de fuego que los envuelve sin que sepan adonde dirigirse mientras que el cielo se oscurece por el humo de las explosiones y el vendaval de tierra que aquellas levantan. No saben si adelantar o retroceder. Estos momentos de indecisión los aprovechan los artilleros y pilotos para meter sus granadas en los apretados cuadros rojos, que cuando desaparecen los efectos de la explosión se notan desarticulados, deshechos, triturados.

Los batallones rojos empiezan a descomponerse, pero no saben hacia donde dirigirse porque por cualquier sitio que intentan la salida chocan siempre con los bloques de metralla que se deshacen a sus pies. Como el Ejército rojo ha tenido que avanzar por un terreno completamente llano, no puede esquivar de ninguna de las maneras el tiro seguro de nuestras baterías ni la mirada de los aviadores,

Perfil del Día

El homenaje de la retaguardia al frente, coincidiendo con la fiesta nacional de Santiago, revistió en toda la España liberada caracteres espléndidos. La noticia de la gran victoria de nuestras armas en Brunete vino a aumentar el entusiasmo patriótico que matizó todos los actos del homenaje.

La perfecta identificación de las gentes de la retaguardia con los combatientes, no sólo se manifestó en grandes manifestaciones públicas y en visitas de simpatía y admiración fervorosa a los heridos y enfermos de los hospitales militares, sino también en lucidísimas colectas de metálico y especies con que obsequiar a nuestros heroicos soldados. Todos contribuyeron al agasajo nacional al Ejército con voluntad enardecida y con generosidad simpática.

Nada más conveniente y alentador que esta compensación espiritual y cordialísima entre la España nacional y su glorioso Ejército. Porque también de este modo—que tanto contrasta con lo que sucede en la zona roja—se labora eficazmente por el triunfo definitivo de nuestras armas.

España,

rodeada casi completamente por el mar, necesita defender sus costas y ser fuerte en el mar:

¡Ciudadanos, comerciante, industrial, Municipios de poblaciones de retaguardia, Entidades públicas, asociaciones, agrupaciones sociales!

Si tienes sentido de tu propia seguridad y patriotismo y amor a la Patria.

Contribuye con tu máximo esfuerzo en la suscripción
Pro Acosado España

Otro avance victorioso en el sector de Albarracín

Boletín Informativo

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día de hoy, 26 de julio de 1937:

EJERCITO DEL NORTE.—Sin novedad, con algunos tiroteos. **EJERCITO DEL CENTRO.**—*Frente de Aragón.*—En el sector de Albarracín se han ocupado Royuela y Calomarde, causando al enemigo gran quebranto y recelg éndole 376 muertos, entre los que se encuentran un capitán y dos tenientes. Se han recogido 300 fusiles, ocho ametralladoras, tres fusiles ametralladores y gran cantidad de municiones.

Frente de Madrid. Siguen recogiendo los frutos de la brillante victoria conseguida en la batalla de Brunete, en la que han quedado destruidas, entre otras, la brigada Lister y la 16 mixta, aproximándose al centenar el número de ametralladoras recogidas, siendo también numerosos los cañones antitanques. Se han apresado asimismo un centenar de prisioneros, habiéndose pasado a nuestras filas 600 milicianos con armamento.

Un desesperado ataque, intentado sobre las posiciones conquistadas ayer, fué durísimamente rechazado, continuando la progresión de nuestras tropas que alcanzaron los objetivos señalados por el mando. Más de 50 carros rusos han sido destruidos por nuestras tropas en estos últimos combates. El número de muertos rojos abandonados por estos campos se cuentan por millares, teniendo que habilitar batallones especiales para enterrar tanto cadáver. El sacrificio estéril a que el mando rojo somete a sus tropas es superior a todo cálculo.

EJERCITO DEL SUR.—Tiroteos y cañoneos en casi todos los frentes.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—En el aire han derribados dos «Martin Pomber», uno en Aragón y otro en Avila, y dos «Curtis». Por nuestra parte hemos perdido un bombardero, como consecuencia de una explosión en el aire.

Salamanca, 26 de Julio de 1937.—De orden de S. E. el Generalísimo, el general jefe de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno.*

que solo tienen que apretar de la palanca porque en cualquier sitio en donde caiga el huevo gigantesco, logrará apastar la simetría bien dibujada de los batallones marxistas que ya no pueden aguantar la furiosa acometida de todos nuestros elementos puestos en juego.

Es entonces cuando empieza la huida desordenada, de franca derrota de la masa roja siempre alcanzada por las granadas de la Artillería y las bombas de la Aviación, mientras que a distancia prudencial, se les disminuye también con nuestras ametralladoras y nuestros soldados se despegan del suelo para lanzarse contra la retaguardia roja así que los artilleros o pilotos ofrecen un claro a la actividad de la Infantería.

Los generales rojos quieren impedir aquel retroceso alocado de sus masas y lanzan contra estas a su propia caballería a la que se distingue en galope y con los sabies en alto, dirigirse contra los primeros núcleos que se dirigen a Valdemorillo y cargar contra ellos violentamente para obligarles a que avancen, aunque ni de esta manera lo consiguen tampoco.

Los carros rusos enflan también sus ametralladoras y disparan a mansalva contra los batallones que se presentan derrotados. Es sencillamente terrible este cuadro de verdadera tragedia al ver enseñarse criminalmente a unos compañeros contra otros, en lucha violenta entre ellos mismos para forzarles a la pelea a la que se resisten y a la que no volverán,

porque se ve a la gente lanzarse estoicamente al suelo a esperar la muerte que lo mismo les da que sea de un lado que de otro. La caballería enemiga tiene que ceder en su castigo contra su misma infantería y los carros rusos desentran sus ametralladoras de las masas que se les presentan porque habrían de ser ellos mismos los que acabasen con todas sus unidades porque la retirada de aquellas es general.

Durante dos horas largas, han estado desfilando apretadas masas de milicianos en derrota que desde las alturas del Cementerio de Brunete se dirigían a Valdemorillo. Ya no hubo medio de organizarlas ni de que reaccionasen.

Todo el sector es un inmenso cementerio. En unos 6 000 muertos se calculan que las divisiones rojas han sido mermadas. No se puede andar un paso sin tropezar con montones de cadáveres.

EL ALCÁZAR se vende en

BUENOS AIRES, calle Belgrano 1825, despacho de don Félix Rangil.

EN GENOVA, vía Fieschi 30/9, don Giuseppe Pedemonte.

EN LA HABANA, «Cultural S. A.»